EL LIBRO DE HECHOS

Lección 52, capítulos 24 y 25

Nuestra última lección trató principalmente sobre la defensa de Pablo ante las absurdas acusaciones legales hechas por el Sanedrín, ya que el juicio se celebraba ante el gobernador Félix en la capital costera provincial, Cesarea Marítima. Lo que hacía que las acusaciones fueran aún más absurdas es que, por ahora, es casi imposible definir exactamente cuáles son. Las únicas quejas discernibles eran que Pablo era una espina en el costado del Sumo Sacerdote (jefe del Sanedrín), que perturbaba la paz con su mera presencia en Jerusalén, y que intentó profanar el Santuario Sagrado..... pero no tuvo éxito. Y por ello, el Sanedrín quería a Pablo muerto.

Antes de releer una pequeña parte del capítulo 24 de los Hechos, quiero reiterar que en realidad los problemas contra Pablo tenían poco que ver con algo teológico, sino que Pablo parecía ser una especie de traidor a alguna definición cambiante de lo que significaba ser judío. Y (en la superficie) esto se debía a sus estrechos contactos con gentiles en tierras extranjeras de la diáspora. La hipocresía de tal queja, sin embargo, es casi risible; fue principalmente el partido saduceo el que estaba tan enfadado con Pablo y los saduceos eran aristócratas judíos que mantenían las relaciones más cercanas con los romanos gentiles para alcanzar y mantener su riqueza, estatus y poder. De hecho, aquí encontramos al líder de los saduceos, el Sumo Sacerdote, siendo informante de los romanos y diciendo que Pablo incitaba a la revuelta contra ellos.

¿Entonces qué está causando este odio hacia Pablo si no hay nada concreto a lo que podamos atribuirlo? La semana pasada enumeramos algunas razones prácticas, que incluían el hecho de que en un momento Pablo fue o un miembro junior del Sanedrín o al menos trabajaba para el Sanedrín en alguna capacidad oficial, y cuando fue enviado a Damasco para arrestar a algunos miembros del Camino, Pablo no solo no lo hizo, sino que se convirtió en miembro de El Camino. La humillación y la vergüenza de tal cosa para el Sumo Sacerdote y la institución del Sanedrín no habían sido olvidadas, aunque hubieran pasado muchos años desde entonces. Sin embargo, la verdadera razón subyacente de este odio es difícil de identificar porque es invisible; estos líderes corruptos de los judíos estaban en un estado de ceguera espiritual. La prueba son sus incomprensibles acusaciones contra Pablo, hasta dónde estaba dispuesto a llegar el Tribunal Superior judío para

librarse de esta "plaga" (incluido el asesinato directo, algo por lo que, según la Torá, no es posible expiación), y la naturaleza ilógica de sus quejas contra Pablo, que desconcertaron tanto al comandante romano Lisias como al ahora gobernador Félix.

Este odio irracional hacia Pablo y lo que representaba (que está arraigado en la ceguera espiritual) nunca ha cesado hasta hoy; y está presente tanto en el judaísmo moderno como en los enemigos de los judíos. Esta ceguera espiritual es en realidad una reacción a la realidad y la llegada del Mesías Yeshua, y fue profetizada y mencionada en varios pasajes de la Biblia.

2 Corintios 4:3-4
3 Así que, si nuestra Buena Nueva está velada, solo lo está para aquellos que están en proceso de perderse. 4 No llegan a confiar porque el dios del 'olam hazeh (el mundo presente) les ha cegado la mente, para evitar que vean la luz que brilla de la Buena Nueva sobre la gloria del Mesías, que es la imagen de Dios.

Pablo dice que el dios del mundo presente ha hecho este acto de cegar la mente de algunas personas ante la verdad del Evangelio. ¿Quién es el dios de este mundo presente? Satanás. Pero también Pablo nos dice que esta ceguera espiritual es la voluntad de Yehové (el Padre de Yeshua) para quienes rechazan a Su Hijo.

Romanos 11:7-8
7 Lo que sigue es que Israel no ha alcanzado el objetivo por el que aspira. Los elegidos lo han alcanzado, pero el resto se ha hecho como piedra,

8 tal como dice el Tanakh, "Dios les ha dado un espíritu de embotamiento: ojos que no ven y oídos que no oyen, hasta hoy."

Así que la ceguera espiritual no es solo un dicho pegadizo; es una condición real y cuando observamos este odio irracional contra Pablo aquí en Hechos, y cuando vemos este mismo odio irracional contra Israel y el pueblo judío en nuestro tiempo, solo debes saber que es voluntad de Dios y liderado por Satanás debido al rechazo del Mesías de Dios. Creo que la historia del Éxodo del Faraón y su corazón endurecido, que fue tanto resultado de su rechazo al Dios de Israel como de que Dios actuara sobre su corazón no arrepentido, es el modelo de lo que les ocurre a todos los que se oponen al Mesías Yeshua. Sin embargo, por

muy frustrado que se sintiera Pablo, y sé que muchos de nosotros nos sentimos, al intentar contarles a otros sobre el amor de Dios hacia ellos y su necesidad de Él, debemos tener en cuenta lo que Pablo sabía: cada alma salva, judía o gentil, es verdaderamente un milagro porque las fuerzas que oponen a que tal cosa ocurra son tan poderosas y omnipresentes. Que tú seas salvo, que yo esté salvo, es un milagro de la más alta clase y algo que nunca debemos dar por sentado. Que Israel haya sobrevivido al odio irracional de mil millones o más de enemigos jurados (un número que crece cada día) también es un milagro de la más alta categoría. Que tú y yo seamos odiados por nuestra fe, y que Israel sea odiado por su mera existencia va con el territorio y debemos estar dispuestos a aceptarlo en lugar de preocuparnos por ello. La ironía es que, como creyentes, somos odiados por nuestra aceptación de Cristo, y Romanos 11 nos dice que Israel es odiado por su rechazo hacia Él.

Pablo continúa su defensa en el versículo 17. Vamos a releer esa sección de Hechos 24 ahora.

RELEE HECHOS CAPÍTULO 24:17 – FIN

Aquí Pablo confirma lo que hemos discutido en lecciones anteriores; habían pasado varios años desde que estuvo en Jerusalén. Su viaje allí, en ese momento, tenía que ver con celebrar Shavuot y llevar donaciones caritativas a su pueblo. Y vino, apropiadamente, a sacrificarse. Así, obviamente, tenía todas las razones para estar en el Templo; no vino a perturbar la paz; vino en obediencia a la Torá para sacrificarse con motivo de Shavuot.

Muchos comentaristas dicen que Pablo trajo estos donativos caritativos para los creyentes mesiánicos; sin duda fueron algunos de los beneficiarios de estos dones. Pero los no creyentes también se beneficiaron, ya que la redacción es clara de que se trataba de una donación general a su "nación" y no a un grupo específico de judíos. No todos los fondos que aportó eran donaciones benéficas; una parte importante (probablemente una parte completamente separada) era el impuesto del Templo de medio shekel que cada judío, independientemente de dónde viviera, debía aportar anualmente para el funcionamiento y mantenimiento del Templo.

En el versículo 18**, Sha'ul** señala que no profanó el Templo; se había purificado antes de entrar. Aunque la multitud que quería matar a Pablo mencionó específicamente que llevó a un gentil a las zonas prohibidas

del Monte del Templo, esa acusación parece haberse evaporado (era solo un rumor sin fundamento desde el principio). Así que la acusación del Sanedrín de que Pablo intentaba profanar el Templo parece haber cambiado de que Pablo trajera intencionadamente a un gentil impuro a la zona del Templo y así lo profanara, a la única posibilidad que quedaba: el propio Pablo debía haber sido considerado impuro, así que Pablo rechaza esa acusación. Leímos antes, en Hechos 21, que Pablo realmente pagó para purificarse a sí mismo y a otros 4 judíos creyentes también. Este problema de la impureza automática para los judíos que venían a Jerusalén desde la Diáspora era habitual, ya que los judíos creían que la proximidad a los gentiles les traía impureza; y así, cuando llegaban a Jerusalén con sus sacrificios, primero debían ser purificados antes de poder entrar en el Monte del Templo. Y, por cierto, esta comprensión debe trasladarse a cada visita que un judío de la diáspora hiciera al Templo. Por ejemplo, cuando hacían una peregrinación para Sukkot o Pascua, tenían que llegar unos días antes para poder purificarse, pasar por el proceso de espera y que un sacerdote certificara que ya estaban limpios. Sin embargo, esto NO era así para los judíos de las Tierras Sagradas. Los judíos que venían de la Galilea, por ejemplo, no se enfrentaban a este mismo requisito.

En los siguientes dos versículos, Pablo afirma esencialmente que la razón por la que está siendo juzgado es porque cuando estaba bajo custodia en Jerusalén y de pie ante el Sanedrín gritó que creía en la resurrección de los muertos. Lo que queda sin decir es que los saduceos no creían en la resurrección y por eso discrepaban vehementemente de Pablo. Pero honestamente, creo que Pablo planteó intencionadamente una falsa pista. Es decir, aunque lo que dice es cierto, esa no es la razón por la que está siendo juzgado. Dios mío, la gran mayoría de los judíos en todas partes creían en la resurrección de los muertos porque eso es lo que enseñaban los fariseos y también las sinagogas. Así que Pablo era mayoría; no estaba siendo rebelde ni herético en lo que en realidad era una creencia casi universal sobre la resurrección entre los judíos. Pero lo que hizo esta declaración fue decirle a Félix que no solo las quejas que el Sanedrín pudiera tener contra él se referían a algunos matices menores de la Ley Judía, sino que todas las demás acusaciones tampoco tenían ninguna base. Y el ÚNICO interés de Félix habría sido asegurar que Pablo no fuera un disidente político que fomentaba problemas contra Roma.

Felix, como juez, ya había escuchado al acusador y al acusado y era hora de que dictara una sentencia. Su decisión fue posponer un veredicto. En cambio, dijo que quería escuchar al comandante Lysias y

conocer su opinión sobre el asunto (opinión que ya había expresado por escrito en la carta que leímos en el capítulo 23; y su opinión era que Paul no había hecho nada que mereciera prisión, y mucho menos la muerte). Así que Paul seguiría arrestado aunque sus condiciones mejoraron, ya que se le permitía recibir tantos visitantes como quisiera, y ellos podían darle comida y comodidades. Nunca se oye hablar de Lysias que acudiera a la audiencia, lo que me lleva a especular que Felix solo estaba ganando tiempo porque tenía una agenda diferente a la de impartir justicia.

Pasaron algunos días y Félix volvió a querer hablar con Pablo, pero esta vez el gobernador iba acompañado por su esposa Drusila. El Texto Occidental del Nuevo Testamento nos dice que fue Drusila quien quiso que Pablo se mantuviera porque quería conocerlo y escuchar lo que tenía que decir. Podría sorprender a algunos estudiantes de la Biblia saber que no existía una sola versión del Nuevo Testamento en circulación en la antigüedad. En otras palabras, no existe una versión "original" oficialmente reconocida de los libros del Nuevo Testamento (hasta hoy). Existen varios manuscritos antiguos, la mayoría griegos, y existen diferencias entre ellos. Los académicos llaman a estas diversas fuentes tipos de texto y entre ellas están la alejandrina, la occidental y la bizantina; hay otras. No dejes que estos nombres te asusten ni te confundan; estos son solo varias versiones tempranas de los manuscritos del Nuevo Testamento que funcionan de forma similar a las diversas traducciones al inglés que tenemos hoy en día (como la KJV, la NAS, la RSV y la CJB). Cada una tiene sus defensores, y cada una tiene sus fortalezas y debilidades. Dependiendo de dónde te encuentres en el mundo antiguo, podías elegir una versión que se formulara localmente. Por ejemplo, el llamado Texto Occidental, que circuló ampliamente en Italia y la Galia, así como en el norte de África y Egipto, puede rastrearse hasta finales del siglo II. Fue utilizado por algunos Padres de la Iglesia primitiva y notables como Marción, Tátiano, Ireneo, Tertuliano y Cipriano. No era un Nuevo Testamento per se, pero sí tenía algunos de los documentos que se usaron para formar finalmente un NT.

La esposa de Félix, Drusila, era la hija menor de Herodes Agripa I, y en el momento de este encuentro con Pablo estaba en la adolescencia tardía. Como su padre Agripa se consideraba judío, Drusila era vista como hija de un judío y, por tanto, ella misma judía. De hecho, desde pequeña fue prometida a un príncipe heredero gentil, pero como él se negó a convertirse al judaísmo, el matrimonio fue cancelado. Más tarde, su hermano, Agripa II, la dio en matrimonio al rey de Emesa, pero cuando Drusila tenía solo 16 años, Félix la persuadió para abandonar al

rey y convertirse en la tercera esposa de Félix. Curiosamente, tuvo un hijo para Félix y lo llamó Agripa III, pero murió prematuramente en la infame erupción del monte Vesubio.

Así que la llamada "judía" Drusilla se sentó con su marido Félix y Pablo les habló sobre Yeshua y por qué debían confiar en Él. ¿Por qué querría Drusila siquiera oír hablar de esto? Porque en ese momento, alrededor del año 58 d.C., El Camino seguía siendo visto por gentiles y judíos como una secta más de las muchas sectas del judaísmo. Así que esto pudo haber sido poco más que un intercambio de información para Drusilla.

Cuando la narración del Evangelio por parte de Pablo avanzó hacia una discusión sobre sus implicaciones prácticas como la justicia, el autocontrol y el Juicio venidero (es decir, El Fin de los Días), se nos dice que asustó a Félix y que no quiso oír más. Esta discusión tomó un giro que el cruel y codicioso Félix encontró muy incómodo. ¿No es así para todos nosotros? Es tan fácil hablar con entusiasmo unos a otros sobre justicia, santidad y el Fin de los Días **en teoría**. Pero cuando llegamos a cosas que Dios dice que debemos hacer; cambios en nuestras vidas que debemos hacer; deberes y obligaciones que Dios dice que tenemos como creyentes; consecuencias para nuestra fe que debemos asumir; realidades desagradables (incluso horribles) en las que podemos ser arrastrados personalmente, no estamos tan seguros de querer escuchar más porque se está volviendo demasiado personal. Esos sentimientos cálidos y reconfortantes se convierten en miedo y aprensión. Por eso la mayoría de las megaiglesias actuales se basan únicamente en escuchar sobre el amor y la misericordia de Dios, Su deseo de que alcances tus sueños y tengas prosperidad, y solo rara vez el sermón se centrará en la ira de Dios, tus pecados que Dios odia y tus obligaciones hacia Él como discípulo de Yeshua. La idea de que existen absolutos inmutables que debemos seguir en obediencia (no a nuestra elección) y que esos absolutos se encuentran en la Torá; que Dios determina nuestra justicia basándose en Su Ley y en los Profetas, y que no podemos definirla por nosotros mismos; y que nunca en la historia el pueblo de Dios, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, ha escapado a la persecución, sino que Dios espera que, en la fe, pasemos por la persecución por el bien del Reino de los Cielos y como ejemplo para los demás.

Pero también encontramos en el versículo 26 que parte del motivo oculto que tenía Félix para retener a Paul era que esperaba un soborno. Tendemos a pensar que un soborno es ilegal o turbio, una transacción bajo la mesa. En aquella época, un soborno era habitual y costumbre,

aunque pedir uno en voz alta no se consideraba educado ni cortés. Félix esperaba que Pablo recaudara una buena cantidad de dinero y la ofreciera como homenaje a la grandeza de Félix; y muy probablemente Félix, a su vez, habría ganado el favor de Pablo. Pablo lo sabía, por supuesto. Y sospecho que con todos sus contactos Pablo podría haberlo hecho; pero tenía asuntos más importantes que atender. Quería ser enviado a Roma y presentarse ante el emperador, aunque la prisión fuera el precio del billete para llegar.

Este capítulo termina con el aviso de que, tras 2 años más de encarcelamiento de Paul, Festus sustituyó a Felix. Al salir de su oficina, Felix tenía la autoridad para dejar marchar a Paul; no lo hizo. Está claro que Felix nunca encontró una sola causa para condenar a Paul. En cambio, aparentemente quería dejar su oficina con los judíos y el Sanedrín viéndole de forma favorable, así que dejó que Paul languideciera en prisión como un favor hacia ellos.

Parece que Pablo pasó mucho tiempo en prisiones, pero no dejó que el tiempo pasara en la ociosidad. Muchas de sus cartas, que forman una parte importante del Nuevo Testamento, se atribúen a su tiempo entre rejas: Colosenses, Filipenses, Timoteo y Filémón, entre ellos. Así que está claro que se le dieron los materiales y gran libertad en su mayoría para poder escribir estas epístolas, a menudo con un escriba haciendo la escritura real según dictó Pablo. Y luego esas cartas fueron permitidas salir de la prisión y circular.

Pasemos al capítulo 25.

LEER HECHOS CAPÍTULO 25 TODO

El gobernador Festus era un tipo diferente al de Félix. Era conocido por ser un buen y considerado administrador, así que lo primero que hizo al llegar a la zona para asumir su nuevo destino fue ir a Jerusalén para reunirse con el liderazgo judío. Esto le llevaría a reunirse principalmente con el Sumo Sacerdote y su familia, algunos de los sacerdotes más veteranos y otros aristócratas adinerados del partido saduceo. Tras familiarizarse con los diversos asuntos que preocupaban a quienes gobernaría, los líderes judíos no perdieron tiempo en sacar el tema de Pablo. Incluso después de 2 años en prisión, el Sanedrín no estaba satisfecho; seguían queriendo que Pablo fuera eliminado. Le preguntaron a Festus si quizá no pudiera llevar a Pablo a Jerusalén para ser juzgado. Parecía una petición lo bastante inocente y esencialmente solo una formalidad; y sin duda los líderes judíos contaban con que

Festus no conociera la historia detrás de esta situación. Su objetivo era asesinar a Paul antes de que pudiera producirse cualquier juicio.

Me resulta fascinante que esta determinación de matar a **Sha'ul** haya continuado tanto tiempo; pero la ceguera espiritual no tiene límites en tiempo ni en extensión. Sabemos por otros documentos que Jerusalén estaba casi en estado de anarquía en ese momento, ya que los zelotes y los Sicarri se desbocaban, asesinando judíos que no cumplían su prueba no escrita de lealtad y comportamiento judío adecuado. No tengo duda de que fueron las exigencias de los fanáticos extremistas y Sicarri las que mantuvieron viva esta cuestión (para tratar con Pablo), porque desde la experiencia de Pablo con Cristo 20 años antes, varios sumos sacerdotes habían ido y venido, ya que en promedio los sumos sacerdotes solo permanecían en el cargo unos 2 o 3 años. Así que cualquiera a quien Pablo hubiera ofendido alguna vez ya no estaba en el cargo. El Sumo Sacerdote en ese momento era **Ishmael Ben Phiabi**. Un Sumo Sacerdote muy impopular, era un anciano y este fue en realidad su segundo mandato como Sumo Sacerdote, el primero unos 40 años antes. Permítanme repetir algo que ya he dicho antes, pero es importante saberlo al entender la época: Ben Phiabi fue el actual en una larga sucesión de Sumos Sacerdotes **ilegítimos** según la Ley de Moisés, aunque estos sumos sacerdotes insistían en que respetaban la Torá mientras se negaban a reconocer las tradiciones de los ancianos que los fariseos honraban. Así que la insistencia del Sanedrín en continuar procesando a Pablo (más bien persiguiendo) fue estrictamente un acuerdo político del Sumo Sacerdote hacia los judíos más radicales de Judea.

Por suerte, Festus no vio la necesidad de trasladar a Pablo y el juicio a Jerusalén. Imagino que Festus sospechaba que algo no iba del todo bien en este caso. Y sin duda usó la petición para establecer su autoridad y dejar claro quién estaba al mando y quién se inclinaría ante quién. Les dijo a los líderes judíos que tendrían que acudir a Cesarea para continuar su caso contra Pablo. Como Felix había sido destituido porque no podía controlar la violencia de los militantes judíos (principalmente en Jerusalén), Festus mostraría mano firme a estos judíos desde el momento en que comenzó a gobernar, negando su petición.

Al mismo tiempo, Festus mostró respeto a estos líderes judíos permaneciendo varios días más en Jerusalén, conociéndolos y estando disponible para las discusiones. Se mostraba como un líder sabio que sabía que su éxito o fracaso dependería del nivel de tranquilidad que pudiera asegurar en Jerusalén. Y este silencio comenzó con el liderazgo

judío viéndole como un hombre razonable que quería entender la política y las sensibilidades judías para que hubiera paz. Así que cuando regresó a Cesarea, lo primero en su agenda era atender este asunto de Pablo, ya que parecía bastante urgente para el liderazgo judío de Jerusalén. Al día siguiente de su llegada a su capital provincial, se reabrió el juicio que Félix nunca concluyó.

La escena se desarrolló de forma muy similar a lo ocurrido más de dos años antes; se presentaron muchos cargos contra Pablo pero no se presentó ninguna prueba. Así que Pablo respondió de forma similar a como lo había hecho hace 2 años: negó todos los cargos. Fue cuidadoso de negarlos de forma articulada y estructurada que abordaba cada área de acusación. Primero, dice que no cometió ningún daño contra la Ley de los judíos. Después, afirma que no cometió ningún mal contra el Templo. Y finalmente dice que no hizo nada mal contra César. Así que lo que afirmó fue que no había violado **la Halakhah** (Ley Judía). En otras palabras, su judaísmo permaneció intacto. No se trataba de violar la Torá bíblica real porque, esencialmente, estaba abordando cualquier preocupación de los fariseos (que se basaban en las tradiciones orales, no tanto en la Torá escrita). Luego abordó las preocupaciones de los saduceos, cuya sede y área de control era el Templo, y dice que no hizo nada malo allí. Y por último, dijo que no infringió ninguna ley romana y que, por tanto, no había desafiado a César.

Pablo sabía lo que hacía. Estaba en un tribunal romano, y por eso la jurisprudencia romana prevalecía. La ley romana funcionaba de forma mucho más objetiva que la ley judía. La ley romana requería testigos creíbles para respaldar cualquier acusación. Así que, como no había testigos contra él, todo lo que Pablo tenía que hacer era negar los cargos; la carga de la prueba recaía en quienes hacían las acusaciones. Lo interesante es que, aparentemente, los líderes judíos no entendían el derecho romano tan bien como Pablo. Como la primera acusación era violar la ley judía y la segunda violar la santidad del Templo, si la lista de cargos se hubiera detenido ahí, Festo tenía todo el derecho legal (y considerando el largo y complicado calvario que se había convertido, tenía toda la motivación) a simplemente entregar a Pablo a los judíos y dejar que lo llevaran de vuelta a Jerusalén para tratar con él en su Sanedrín, porque claramente era un asunto judío. Pero dado que se añadió la acusación de conspirar para fomentar problemas contra Roma de los acusadores judíos, esto se convirtió en un asunto que solo un tribunal romano podía decidir. Y esto abrió la puerta para que Pablo, como ciudadano romano, apelara directamente a César.

Festo sabía exactamente en qué posición le habían metido y, buscando una salida fácil, le pidió a Pablo si consentiría ir a Jerusalén para ser juzgado allí (poca posibilidad). Esencialmente, Festo estaba dispuesto, en el acto, a desestimar cualquier cargo contra Pablo por violar la ley romana fomentando disturbios (así de ansioso estaba por librarse de ese problema). Pero Pablo no lo aceptó. Dios le había dicho que debía ir a Roma, que iría ante el emperador, y que ese era su billete para llegar. Además, Pablo sabía perfectamente que nunca llegaría vivo a Jerusalén si lo entregaban a los judíos. Así que apeló a César; juego terminado. Ahora ya no estaba en manos de Festo. En unos versículos más escucharemos al perplejo Festo preguntarse al rey Agripa II por qué Pablo apelaría a César, ya que Festo estaba dispuesto a declararle inocente de cualquier cargo contra Roma. ¿Apelar qué? Paul había ganado su caso desde el punto de vista de Festo.

En realidad, Paul se arriesgaba a pasar más tiempo en prisión ahora que con él. Felix no le absolvió formalmente, pero por otro lado no tenía motivos para condenarle. Sin embargo, aún tenía que encontrar la manera de apaciguar al liderazgo judío. Así que Felix simplemente no hizo nada y Paul languideció en la cárcel durante 2 años. Festo podría haber tomado ejemplo de Felix y hacer lo mismo. Esto habría apaciguado al menos en parte a los judíos, y le habría ahorrado la vergüenza de enviar a Pablo ante el emperador, sin tener ni idea de cuáles deberían ser los cargos contra él ni qué debía decirle al emperador. Aquí está el problema: el emperador en ese momento era el inestable y peligroso Nerón.

A partir del versículo 13 se nos dice que pasaron algunos días y Festo no tomó ninguna medida; sin duda Festo intentaba averiguar qué hacer con Pablo. Pero quizás no todo estaba perdido; por buena suerte, el rey Agripa y Bernice llegaron a Cesarea para visitar y quizá ellos, mucho más familiarizados con los problemas judíos que él, pudieron encontrar la manera de proceder. Agripa es Herodes Agripa II y Bernice es su hermana biológica, ambas con ascendencia judía. Recuerda que el antiguo gobernador, Félix, estaba casado con una de las hermanas de Agripa y Bernice: Drusila. Bernice era la hija mayor, mientras que su hermano Agripa II era el único hijo nacido de Agripa I. Actualmente Agripa II era rey sobre Líbano y algunos territorios al este de este; curiosamente, aunque se le consideraba judío, no tenía autoridad sobre ninguna parte de Tierra Santa.

Agripa había declarado lealtad total e inequívoca a Roma; y esto no era insincero. Amaba el estilo de vida romano y debía su riqueza y éxito a

los romanos. Nunca se casó y por tanto no dejó hijos. Siempre hubo sospechas de que mantenía una relación incestuosa con su hermana Bernice, pero ninguna de las dos lo admite, ni pruebas de que fuera cierto. Bernice fue reina del rey de Agripa. Siempre estaban juntos y viajaban frecuentemente juntos. En un momento comenzó a vivir con el famoso Tito, el general que atacó y destruyó Jerusalén, pero nunca se casaron y finalmente se separó de él, tal era el odio público hacia Tito.

Sin duda, la visita de Agripa a Festo fue para mostrar su aprobación por la comisión de Festo como gobernador y para renovar su voto de lealtad a Roma. Pero, por la providencia de Dios, también le daría a Pablo la oportunidad de hablar el Evangelio a un rey y una reina: Agripa y Bernice. Nada menos que un rey y una reina judíos.

Nos detendremos aquí y retomaremos la próxima vez con la audiencia de Pablo con Agripa y Bernice.